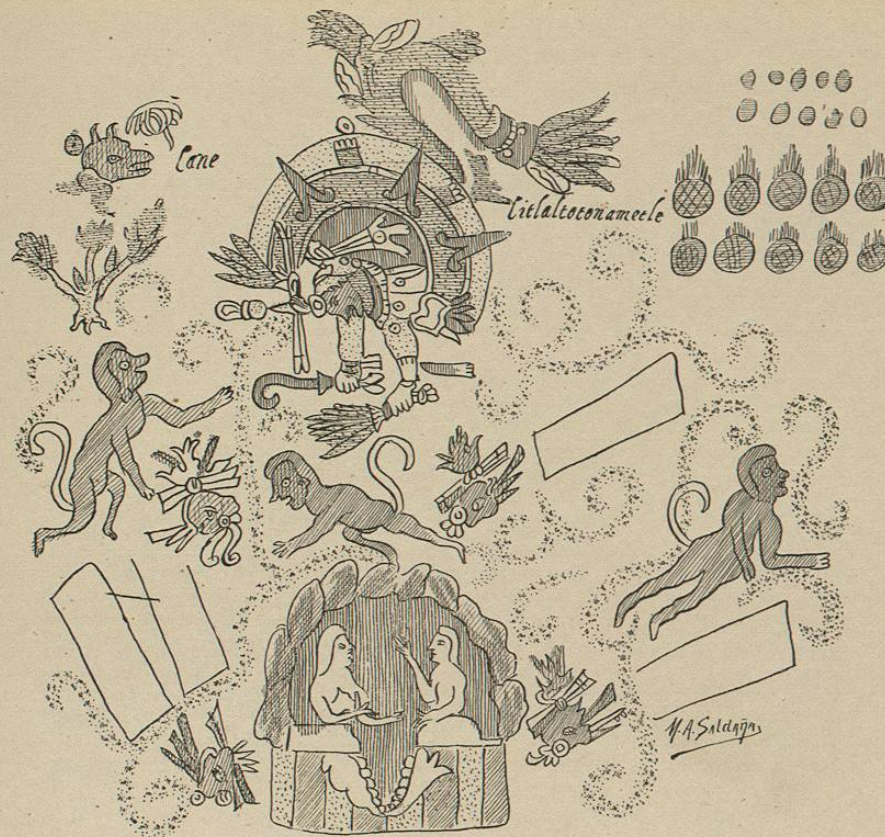


También en esta vez una pareja,
En subterránea cueva guarecida,
Por milagro salvóse de la muerte.
Y el Anáhuac pobló: la vida torna,
Y brotan frutos de la fértil tierra.
Tletonatiúh, ardiente «sol de fuego,» (60)
Llamóse al espantoso cataclismo.

IX.

Citlaltónac, «lucero refulgente,» (61)
Hermoso dios que mora en *Omeyócan*,
Con *Citlalcuétl*, el «faldellín de estrellas,» (62)
Se une en consorcio con amor fogoso,
Y crea los dioses que en el cielo viven;
Mas una vez al alumbrar la diosa
Nació un tajante y relumbroso *técpatl*;
Y al ver los dioses á tan raro hermano,
Arrójanlo indignados de la altura;
Cuando á caer sobre la tierra llega
El duro pedernal, mil y seiscientos
Héroes ó dioses del lugar brotaron,
Y el gran *Chicomoztóc*, ó «siete cuevas,» (63)
Albergue fué de aquellos celestiales.
Viéndose solos en su nuevo mundo,
Pues ya los hombres perecido habían
Por el *Tletonatiúh*, y aun infecunda (64)
Y desierta se hallaba el ancha tierra,
Acordaron mandar una embajada
Solicitando de su augusta madre
El don precioso de crear vivientes,
Para formar con ellos servidumbre.
A *Tlotli*, gavilán, le confrieron
De embajador el eminente cargo.
La diosa respondió con voz severa,
Que si abrigaran sentimientos nobles
Y pensamientos de su origen dignos,
Su afán constante, su único deseo
Debieran ser vivir eternamente
Con sus hermanos en el alto empíreo:
Mas pues gustaban del terráqueo globo,
Que acudieran al dios de los infiernos,
Al jefe del *Mictlán*, y le pidieran
Huesos de muerto, con su propia sangre

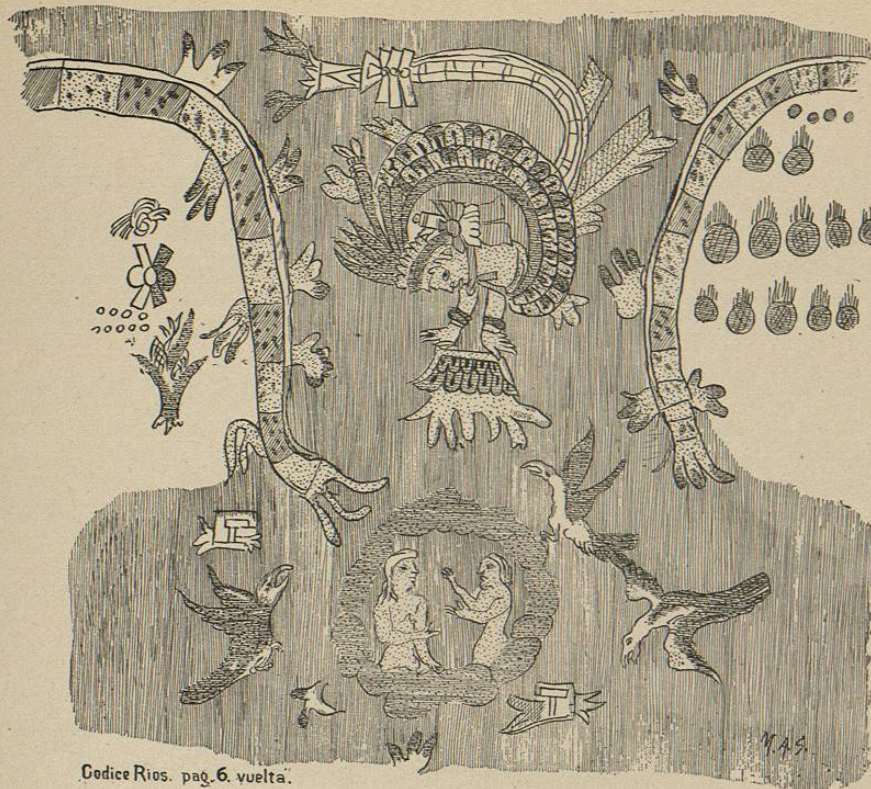


Codice Rios pag 6

EHECATONATIUH.



XIUTECUTLETL.



Códice Rios. pag. 6. vuelta.

TLETONATIUH.



Códice Rios pag. 7

TLALTONATIUH.

Regáronlos, que al fin producirían
 Al hombre y la mujer, los procreadores
 De pueblos y comarcas del Anáhuac.
 Y le advirtió la diosa al emisario
 Que el que fuera al *Mictlán* muy cauto fuera,
 Porque el dios infernal arrepentirse
 Después pudiera, y le quitaba el hueso.
 Al intrépido *Xólotl* cupo en suerte
 Marchar á las regiones del infierno
 Para el hueso pedir, y en los umbrales
 Del antro apenas se posó su planta,
 Cuando al encuentro le salió el *Tecútl*: (65)
 En breve arenga la embajada expuso
 El numen terrenal, y el fiel custodio
 Del fúnebre *Mictlán* donóle un hueso:
 La dádiva en sus manos viendo *Xólotl*,
 De allí se aparta, y en veloz carrera
 Hacia la tierra con ardor retorna:
 Aunque el dios infernal, en pos del héroe
 Presuroso corrió, no le dió alcance,
 Y á su mansión volvióse enfurecido;
 Pero en su fuga el terrenal tropieza,
 Al suelo cae, y suelta su reliquia,
 Y el hueso se rompió, se hizo pedazos;
 Con cuidado recoge los fragmentos
 Y hacia la tierra su camino sigue
 Impávido *Xolótl*, y á sus hermanos
 Entrega los pedazos desiguales:
 En un *tecáxítl* de bruñida piedra (66)
 Echaron las astillas con gran celo
 Y las regaron con su propia sangre;
 A la cuarta mañana salió un niño;
 Volvieron á regar, y á los tres días
 Una niña surgió del hondo *cáxítl*.
 Del mismo *Xólotl* bajo la custodia
 Los dos niños quedaron en su infancia,
 Y con leche que extrajo de los cardos
 Alimento les dió muy saludable:
 Crecieron los infantes, y su raza
 Pronto pobló la solitaria tierra.
 De los hombres la altura es diferente,
 Porque también lo fueron los pedazos
 Del hueso que rompió *Xólotl* huyendo.

X.

Después de muchos siglos de ventura; (67)
 Cuando la humanidad sobre la tierra
 Esparcida se hallaba cual los astros
 En el espacio inmenso de los cielos;
 Cuando comarcas, pueblos y ciudades
 Poderosas se alzaban en Anáhuac,
 Como *Palenque*, *Uxmal* y *Xochicalco*; (68)
 Cuando el *vixtóti* en la feliz *Cholóllan* (69)
 Altísima pirámide levanta;
 Y cuando el bronco y pertinaz tarasco
 Sus colosales *yákatas* erige; (70)
 Entonces ¡ay! cual la oriental Palmira
 En ruinas se convierten las ciudades
 Y perecen también sus moradores.
 La *Centeotl*, la Ceres del nahoa, (71)
 La que el maíz produce en abundancia,
 Vuelve airada la faz á los humanos,
 Y con fuego que brota de sus ojos
 Las mieses tuesta y quema las praderas.
Apiztli asoladora se propaga (72)
 Desde el *Mictlampa*, donde mora el Cierzo (73)
 Hasta el *Huiztlán*, del Ábrego guarida; (74)
 Y recorre también, llevando horrores,
 Desde el *Tlalócan*, donde el sol se asoma (75)
 Hasta el umbroso y triste *Cihuatlampa*: (76)
 Del hambre en pos camina la *Miquiztli*, (77)
 Y su guadaña fiera, cortadora,
 Segando va la vida del anciano,
 Del niño y la mujer en su miseria:
 Los hombres quedan en tormento horrible
 Esperando exhalar su último aliento;
 Y cuando juzgan que su fin se acerca,
 Las iras de los dioses los azotan
 Con nuevo padecer que ya ni sienten:
 Fatigados los dioses que en sus hombros
 La gran mole soportan de la tierra,
 Sin fuerza y sin vigor, que ya les faltan,
 Vacilantes, apenas la sostienen,
 Y la sacuden grandes terremotos;
 Al hombre en su dolor no lo amedrenta
 La nueva plaga que sus males dobla,

Sino tranquilo y plácido se pone
 Cuando la tierra se abre y se lo traga.
 Apiadada la diosa de la gente
 Que sobrevive á tan terribles males,
 Vagando por los campos y los montes
 Y de la mar por solitarias playas,
 Desciende del empíreo, más serena;
 Es la *Centeótl* con otros atributos;
Xochiquetzálli, la festiva diosa, (78)
 La del amor y grandes alegrías,
 Baja empuñando entretejidas ramas
 De yerbas y de flores, y la tierra
 Con su hálito sagrado fertiliza;
 En breve tiempo esmáltanse los prados
 Con flores brillantísimas y amenas;
 Del árbol cuelgan sazonados frutos,
 Se cuaja en el nopal la fresca tuna,
 Suave néctar destilan los magueyes,
 Las milpas se sazonan en los campos,
 Y de *tlaoltzín* rebosan los *tzincólotl*; (79)
 Los dioses fatigados que soportan
 De la tierra la inmensa pesadumbre,
 Por otros vigorosos se cambiaron: (80)
 En otra Arcadia convirtióse Anáhuac.
Tlaltónatiúh, terrible «sol de tierra,» (81)
 Tal fué el nombre que dieron los nahoas
 A la funesta edad en que murieron
 Acosados por hambre encrudecida,
 O agobiados por fuertes terremotos.

*
**

El agua, el aire, el fuego y aun la tierra,
 Los elementos todos contra el hombre
 Pronúncianse á su vez, siempre conspiran
 Para que muera, y del terrestre mundo
 Se pierda ó se disipe su memoria. (82)

NOTAS DEL AUTOR.

(1) El dios creador de todas las cosas se llama *Ometecutli*; mora en la región más alta de los cielos, en un lugar llamado *Omeyocan*. «Viendo los nahoas, dice el Sr. Chavero, que todo en la naturaleza se reproduce por un par, creyeron lógico hacer par á su primera divinidad; y por eso le dieron como esposa á la diosa *Omecihuatl*.» Pero ésta no era una persona distinta, sino la misma del Creador; y para significar esta Unidad y esta Dualidad simultáneas, se le dió el nombre de *Ometecutli*, «el señor ó el varón de los dos» y el de *Omecihuatl*, «la mujer ó hembra de los dos;» y como para insistir más en la idea, se le colocó en el *Omeyocan*, «Morada de la Dualidad» (*omeyotl*, dualidad; *can*, lugar). No son «dos cielos,» como ha creído el Sr. Chavero (*México á través de los siglos*, Tom. I, pág. 91), sino el «cielo de los dos,» «cielo de la dualidad.» Sólo la Trinidad de los cristianos puede darnos una idea de esta Dualidad.

(2) *Teotlatlahco* se compone de *Teotl*, dios; *tlatlahqui*, rojo, colorado; *co*, en, donde: «donde el dios rojo;» pero perifrasedo el concepto, significa: «mansión del dios rojo, del dios del fuego.» La creación del *Teotlatlahco* equivale, en la cosmogonía nahoá, á la creación de la Luz en el Génesis de Moisés.

(3) *Teocoauhco* se compone de *Teotl*, dios; *coauhqui*, amarillo; *co*, en, donde: «donde el dios amarillo;» pero, por perifrasis significa: «mansión del dios amarillo.» La creación del *Teocoauhco* es la creación de la nebulosa ígnea de que se formó el sol.

(4) *Teoiztac* se compone de *Teotl*, dios; *iztac*, blanco; *c*, contracción de *co*, en, donde: «donde el dios blanco;» y, por perifrasis, significa: «mansión del dios blanco.» Aquí el dios es la estrella de la tarde. Como los nahoas no le dan en este caso nombre especial, hemos empleado en el verso la palabra poética *Véspero*.

(5) *Teteocan* se compone de *teteo*, dioses, plural de *teotl*, dios, y de *can*, lugar: «morada de los dioses.» Equivale al Olimpo de los griegos, á la Gloria de los cristianos, ó al Paraíso de los musulmanes.

(6) *Itzapannanazcayan* es un solo vocablo, pero lo hemos dividido en dos en el verso para facilitar su lectura. Se compone de *itzli*, obsidiana; *atl*, agua; *pan*, en; *nanatzca*, crujir, rechinar; *yan*, lugar; y significa: «lugar donde cruje ó

rechina sobre el agua de piedra de obsidiana.» Era el cielo de las tempestades, la región donde se forma el granizo. Comparaban los nahoas el ruido precursor de las tempestades de granizo con el sordo rumor que producirían los cantos de obsidiana arrebatados por una impetuosa corriente.

(7) *Mictlantecutli* se compone de *Mictlán*, el infierno; de *tecutli*, jefe ó señor: «el señor ó dios de los infiernos.» Era el Plutón de los nahoas. *Mictlán* se compone de *micqui*, muerto, y de *tlan*, en: «mansión de los muertos.» *Mictlantecutli* tenía en el templo mayor de México una capilla llamada *tlalxico*, «el ombligo ó vientre de la tierra.» También el poeta de la teología católica creía que el infierno estaba en el centro de la tierra.

(8) Véase la nota 6.

(9) *Xoxouhco* se compone de *xoxouhqui*, color azul, y de *co*, en, donde: «donde (está) lo azul,» el cielo que se ve de día.

(10) *Yayauhco* se compone de *yayauhtic*, obscuro, y de *co*, donde: «donde (está) lo obscuro,» el cielo que se ve de noche.

(11) *Mamaloaco* se compone de *mamaloa*, inflexión del verbo *mamali*, perforar, atravesar, y de *co*, en, donde: «donde se taladra ó perfora.» Como los cometas y las estrellas errantes se pierden de vista en el cielo á medida que se alejan, fingían los nahoas que hendían ó taladraban el firmamento para perderse.

(12) *Citlalinmina*, que hemos visto en algunos autores, y *citlalinlamina*, como escribe el Sr. Chavero, son dos barbarismos en el idioma azteca, porque según las reglas de composición, por incorporación el primer vocablo pierde las letras finales *in*, y queda formada la palabra *citlalina*, lo mismo que *Citlalpetl*, nombre del volcán de Orizaba.

Citlalina se compone de *citlalin*, estrella, y de *mina*, tirar flechas ó saetas: «estrella tira saeta;» tal era el nombre que le daban los nahoas á los cometas que tenían cauda, á diferencia del crinito que llamaban *xihuitl*, yerba. Al cometa en general le daban el nombre de *citlalpopoca*, estrella humeante.

(13) *Huitztlán*, el Sur. Véase la nota 74.

(14) *Quetzalcoatl* se compone de *quetzalli*, hermosa pluma verde, y de *coatl*, culebra ó serpiente. Los nahoas llamaban á Venus, cuando era matutina, *citlalpol*, aumentativo de *citlalin*, estrella, y significa: «estrella grande;» y cuando era vespertina, *huey citlalin*, «grande estrella.» Parece que sólo le daban el nombre de *Quetzalcoatl* cuando aparecía en su elongación austral. Como Lucifer ó estrella matutina, la llamaban también *Tlahuizcalpantecutli*, «el señor de la Aurora ó del Alba.» Véase la nota 50.

(15) *Tonatiuh*. El Sr. Orozco y Berra dice que, aunque el sol tenía diversos nombres, por excelencia se le llamaba *Teotl* (Dios), y que el apellido *tonatiuh* significa un accidente y quiere decir «el que va resplandeciendo.» No hemos podido averiguar el origen de esta significación, porque «resplandecer» es *tla-nex-*